PAPELES

VARIOS

11

C
V·7

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
C P. V.
V - 7 11

46
1'24

Tomo 11.

Piezas que contiene este Tomo

Noticias sobre P. Virgilio M. y

traduccion en Verso de sus di-

ez Egloga, por D. Graciliano

Afonso.

El Teniente del Apologista uni-

versal.

Memoria historico-Médica so-

bre el Colera Morbo, por D. Pe-

dro Vargues 1834.

Dialogo sobre los puntos mas

importantes de la Doctrina

Cristiana.

Esplicacion de las gracias,
indulgencias y privilegios
de la Bula de la Sta. Cru-
zada.

Proclama á los Españoles,
hecha en Madrid en 1808.

Primera edicion del Estado
Eclesiastico

87.09 Virg. Mar.

I.

NOTICIAS

SOBRE

P. VIRGILIO MARON

Y TRADUCCION EN VERSO DE SUS DIEZ

ÉGLOGAS.

POR

EL TRADUCTOR DE LA ENEIDA

DOCTORAL D. G. A.

1854.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
ISLAS CANARIAS

BIBLIOTECA PROVINCIAL
Y DEL
INSTITUTO DE CANARIAS

PALMAS DE GRAN-CANARIA.

IMP. DE LA VERDAD, PLAZA DE SANTA ANA NÚM. 8.

1855.

AL LECTOR.

La traduccion de la Enéida reclama-ba dos palabras sobre la vida de Virgilio, que entonces no se unieron á ella por fal-ta de tiempo y oportunidad. Ahora satis-face el traductor los deseos de los que las echáran menos, pero siempre convencido de la inutilidad de su trabajo, para personas que no aman la lectura de los clásicos la-tinos, y que se complacen mas bien en cas-tigar la vanidad del traductor quien se con-solaba en su mala acogida de que solo ha-bia echado Margaritas á.....

AL LECTOR.

NOTICIAS SOBRE VIRGILIO.

Yo olvidaré lo que el entusiasmo falso ó verdadero ha inventado para adornar la cuna del poeta Mantuano, y aun mas, lo que excede los límites de la credibilidad, y me contentaré con dar una idea de la maravilla de sus obras.

Pobre, y en una aldea cercana á la Ciudad de Mántua, nació nuestro Poeta; y por colmo de desgracia, lanzado de la casa paterna por consecuencias de la guerra civil, á la dulzura de su caramillo pastoril debió el cautivar á Octavio que se constituyó su protector. En efecto, Públio Virgilio Maron nació en 15 de Octubre en el año de Roma de 684 bajo el consulado de Craso, y el G. C. Pompeyo, en Andes, hoy Petiola. Na-

da se sabe de la profesion de su padre; pero se infiere, era labrador con ganados; y su primera Egloga nos dice que ansiaba Maron ser restituido á sus terrenos. El Títiro, es sin duda, el padre de Virgilio; el que se lamenta de las violencias del Centurion Arrio, y muestra igualmente que el sabio autor de las Geórgicas habia sido educado en los trabajos del campo, sin que por eso no recibiese en Cremona la educacion oportuna, como Horacio la recibió en Roma, dejando su hijo gloriosos testimonios de la dichosa vanidad de ser el hijo del Liberto.

Tenia Virgilio 16 años cuando dejó á Cremona para ir á Milan en donde tomó la toga viril en el mismo dia en que falleció Lucrecio, legándole, como á su heredero, su genio con toda su gloria, que doblada habia de coronar á Roma. Agonizaba la libertad de la República; pero aun existia el entusiasmo de las ciencias y bellas artes. Craso y el gran Pompeyo eran Cónsules por la segunda vez; y Nápoles, Atenas de la Italia, brillaba con todas las luces de la Grecia, y llamaba allí lo mas escogido del imperio Romano en su florida juventud. Allí estaba la lengua Griega con toda su armonía; el espíritu, el gusto, la ciencia, la filosofía con las tradiciones áticas, en un clima mas dul-

ce y benigno, que convertian á los Latinos en imitadores y creadores para producir un Ciceron en la elocuencia, y un Virgilio en la poesia. Este estudió allí, y su imaginacion y su buen juicio se aprovecharon de las luces de Pitágoras, Epicuro y el gran Platon, y formaron el autor de las Geórgicas y de la Eneida, en donde respira la doctrina de aquellos sobresalientes maestros, y que han sido la admiracion no interrumpida de los siglos sucesivos, en los lectores de sus Geórgicas y los seis primeros libros de la Eneida.

No se puede imaginar que, un genio tal como el de Virgilio, permaneciese inactivo, y no le asaltase el designio de escribir algun atrevido y noble poema, tal como las guerras de Roma; pero al padre de la armonía se resistia tal vez la aspereza de los nombres Romanos. Contentose en las Eglo-glas con los nombres Griegos Títiro y Melibeo. La primera salió en 713 y las concluyó en tres años despues. ¿Eran alegóricas, ó son meras imitaciones de Teócrito? ¿Siguió Virgilio las reglas de la poesia pastoril? Decidan los críticos esta cuestion; pero nosotros hallamos en sus églogas un testimonio de estilo sencillo, de costumbres y gusto que descubren el espíritu de nuestro gran poeta, y así nada nos importa examinar con algu-

nos críticos, si el poeta latino, sin el rigor del estilo pastoral, ha prestado á sus pastores el lenguaje de los patrícios. Yo por mi parte se lo perdono, á trueque del placer de su locucion viva, original, llena de gracia inimitable, como una pastora del Albano que con todas las bellezas del arte, excede á las de una dama cortesana.

Cuando vino Virgilio á Roma por la primera vez, conoció á Julio Cesar? *Amavit nos quóque Dáphnis?* Fué su apotéosis hija de su amor personal, ó mas bien obsequio á su hijo adoptivo? Nada se sabe de cierto; pero todas las tradiciones nos dicen que él vino á Roma despues de la batalla de Farsalia, que presentado á Mecenas por Polion, y á Augusto por Mecenas: conociendo el tirano, cansado de sangre y de hipocresia, las ventajas que sacaria de los conocimientos agrícolas del autor de las Eglogas, le hizo emplear siete años en las Geórgicas, que inspiraron á los cansados Romanos gustos mas útiles y mas pacíficos. Si se consideran las ciencias prácticas y teóricas de los Griegos y el poema de Hesiodo, el estado agrónomo de la Italia y la multitud de preocupaciones de los labradores, la espantosa decadencia de las costumbres, del trabajo campestre, y las tradiciones antiguas, y si se observa en

si misma la práctica del arte, la gran dificultad para Virgilio, sujetándolo todo á la precision didáctica en el lenguaje de versos sin trabas, sin oscuridad, sin aspereza, llenos de adornos estupendos, sin dañar la exactitud de los preceptos, que vulgares, aparecen con nobleza y decoro: este conjunto forma de las Geórgicas la obra mas perfecta en poesia, que el ingenio humano ha producido. Así pensaba Voltaire, aunque las pinturas campestres no fuesen su género favorito, y en su Henriada no hay verde para mantener un corcel un solo dia; repite con otros Galiano esto mismo en su H. L. del siglo 18. *¡Qué gárrula y sonante por las cañas!*

Virgilio estaba llamado á mas alta mision. A una libertad tempestuosa sucedia bajo Augusto un absolutismo pacífico que nombraba Gobierno. Para sostenerse en él, eran necesarias poderosas ilusiones. Los Dioses debian ser los protectores del tirano, y la religion fué su primer delirio, y se fabricaban templos sobre templos. Apolo tenia ciento para su solo culto, todo se reparó, se reedificó: los sacerdotes protegidos, las Vestales admiradas y consideradas, los agoreros creidos, y los poetas cantaron:

Nostra pulchra Trojanus origine Cæsar,
Imperiun occeano fama qui terminet astris.

Virgilio y Horacio fueron las liras, que todas las riquezas poéticas de la Grecia, han dejado á los amantes de la libertad en edades futuras; la muestra de cuanto pueden influir con sus CUALIDADES NARCÓTICAS á sostener el despotismo que remede la paz de la libertad. Luis XIV. renovó este prodigio que se disipó al momento de su muerte, y preparó el terrible 1789. Virgilio pensaba en la Enéida, corrigiendo sus Geórgicas que anunciaban el cantor Epico. Melancólico dulcemente en sus Eglogas por las desgracias de la guerra civil, animado con toda la esperanza de una agricultura floreciente, se prepara á cantar al autor de tantas maravillas. El poeta fraternizó su imaginacion con la política del tirano, y formó la idea de su héroe Troyano. ¿Fué Virgilio el adulador de Octavio? El lisongeó al pueblo Romano; su Enéida es la historia del pueblo Rey, de sus laboriosos destinos, de sagradas tradiciones, y de la gloria de sus antepasados. Virgilio por sus trabajos estaba ya en sazon para acometer á la Epopeya.

En la época del vencimiento de Antonio, y á los 45 años se principió la Enéida,

y se sabe por tradicion, qué grande entusiasmo excitó en todas las clases este monumento de la gloria Romana, que tambien fué el triunfo de la modestia de nuestro Poeta. Augusto le obligó á leer dos cantos, y leyendo el sesto, se sabe el efecto que hizo sobre Octavio el episodio de Marcelo el jóven. Al volver de su desmayo mandó se diesen á Virgilio por cada uno de los treinta y dos versos que lo componen diez sextercios; suma enorme que ordenaba el orgullo Romano y el amor materno. Pero Virgilio recibía otro premio en las lágrimas de una madre y de los oyentes que entraban en sus apasionados sentimientos.

Nada de esto bastaba sin embargo para que el Poeta no conociese la perfeccion que faltaba á su obra en los seis últimos libros, y aun en la colocacion de los seis primeros; y se sabe, quiso que aquellos desapareciesen. En efecto, por una singularidad notable, y que no existe en ninguna otra Epopeya, cinco cantos consecutivos, los primeros y los mas bellos de este poema, son episodios, y quebrantan la primera ley de toda composicion, la unidad de accion y de interés.

Aun el enlace de los episodios es débil y uniforme. Una tempestad llevó á Eneas á

Cartago: una tempestad á las Strófades, una tempestad le lleva á Sicilia para celebrar los juegos; toda esta máquina se mueve tarda y pesadamente, y sin inspirar interés.

Desde que Eneas llega á Italia se olvidan los episodios, la accion se torna completa, interesante. Los episodios son arreglados; se descubren caracteres; Eneas el héroe se presenta con mayores dimensiones; todo está en accion, todo marcha al desenlace con fuerza y rapidez y sin ningun embarazo.

Esta diferencia en la forma, persuadiria que era la obra de dos distintas personas, si el estilo que hace todo el escritor, no nos persuadiera que es de Virgilio lo uno y lo otro.

En la primera no hay accion, en la segunda todo es accion sostenida; allí el nodo flojo, aquí cerrado; allí episódios sin término, al principio ningun carácter marcado; al fin caracteres bien dibujados, allí ningun interés en lo principal; aquí todo entereza, pero el estilo siempre el mismo.

¿Y que pudo dar orígen á esta rara singularidad? Es claro que el fin político de la obra era:

Inferretque Deos Latio: genus unde Latinum,

Albanique patres, atque altæ mœnia Romæ.

Esta era la lisonja al gefe de la Nacion Augusto, éste el fin del Poema. No lo hallaremos, empero, cuando Virgilio nos muestra á Troya en pavesas; á Cartago levantando sus muros; ni en sus risueños campos Eliseos; el encanto de estos objetos hechizó al poeta, y débil, y flaco, y sin entusiasmo político, se presentaba á su imaginacion un héroe traidor á su pátria, segun los historiadores Griegos, sin gloria heróica en la Iliada, el que debia ser modelo del destructor de la Republica Romana, que estarian presentes en su mente por mas que la imaginacion los bosquejase bajo otra forma. Mas la obra concluida, el hijo de Homero observó cuan lejos estaba de la unidad que era el ídolo de su padre y èn donde manifestó la fuerza y poder de su genio creador. Su resolucion de entregar á las llamas la Enéida, revela claramente que le desagradaba su servilidad en la imitacion, sus faltas de estilo, y sobre todo, la falta de accion en los primeros libros. Si él viviera, la Enéida tomaria nueva forma, que acaso venciera á su modelo; dejando en su resolucion un ejemplar de modestia que no ha tenido imitadores.

Augusto consideró la Enéida como el mo-

numento de su gloria, y no pudo consentir en que la destruyese el fuego, y lo manifestó en versos que conservan el alto aprecio que hacia de tantas tareas y de tal cúmulo de bellezas.

Ergo ne supremis.....

Guiado Virgilio por este instinto de la posteridad que tienen los grandes escritores, quiso reformar su obra; con este intento viajó y se encaminó á Atenas. Horacio escribió entonces su célebre Oda 6.ª L. 1.º *Sic te diva.....* á la nave que conducia á su amigo lejos de Italia á donde no debia de volver. La amistad se indigna al ver tanta erudicion sobre la invencion de las naves, y solo se diga de un amigo: *Et serves animæ dimidium meæ.*" ¡Qué! Horacio no tuvo el dulce sentimiento del amor de la amistad? ¿Quien tan bien pintó el que inspiró Vénus y Cupido? ¿Quien tanta fraseológia desperdició para sus protector Mecenas, no supo dejarnos un ADIOS, una despedida llena de poesia, delicadeza característica, que no pudiera ser dicha á cualquiera de los objetos de sus amores? *Et animæ dimidium meæ?*

Augusto qne volvia de Oriente, encontró á Virgilio en Atenas, y le acogió con su bondad de estilo. El Poeta debia volver á Roma

con el Emperador, pero le atacó una repentina indisposicion que aumentó el movimiento del bajel, y murió apenas llegado á Brindis, despues de algunos dias de penosa enfermedad, á la edad de 52 años. Sus restos fueron llevados, como lo habia dispuesto, á Nápoles, en donde habia estudiado, y pasado los mas dulces momentos de su vida; y los contiene un sepulcro en el camino de Pusol con el epitáfio que dictó él mismo en su última dolencia. Se dice que un láuro sombrea su tumba.

Mántua me genuit: Calabri rapuere: tenet nunc Parthenope; cecini pascua, rura, duces.

Asi juraba sin duda Virgilio á la inmortalidad, y le atormentaba el pesar de la imperfeccion de su obra favorita, que preferia á sus Geórgicas tan perfectas en su género: y este pesar dictó la cláusula de su testamento, que ordenaba entregar á las llamas su Enéida. Su hermano heredero Val. Boc. nacido de otro padre, y Augusto, Mecenas, L. Varo y Plotio Tuscca se guardaron muy bien de cumplir su mandato testamentário; solo se trató de quitar algunos versos imperfectos; pero sin permitirse alguna adicion.

Virgilio, segun la tradicion, era de talla

prócer, la apariencia rústica, color moreno, de estómago delicado, muy parco y mas sóbrio, serio y melancólico, amaba la soledad, que le hizo poeta sin saberlo él mismo, la soledad es la musa que abre el libro universal de la naturaleza; sin embargo este amor no tornó su carácter acre, antes era tolerante, y sus labios no se ensangrentaron con la sátira siendo poeta y con enemigos: *genus irritabile vatum*. Era generoso y franco, todo era comun con sus amigos, libros, dineros y su saber. Sus parientes, sus criados, todos participaron de su holganza, en que le habian puesto Augusto y Mecenas.

El mejor de los poetas, era el mas amable de los hombres. Horacio le nombra alma la mas cándida, sin doblez, sin engaño, que habia existido. ¿Fueron puras sus costumbres, ó aparentaba la virtud como la predicaba Horacio corrompido con el comun de los Romanos? Su segunda Egloga *Alexis* descubre un amor griego; sus mugeres Dido, Silvia, Camila, Amata, Lavinia, la madre de Eurialo, Creusa, Casandra y otras insignificantes; solo hay notables dos, Amata y Camila; la primera por su impertinente oposicion al dictámen de su débil marido, y la segunda por su monstruoso carácter de amazona Virago, singular y sin modelo, que se le vé

morir sin compasion vista su femenil indiscrecion fantástica. Para llorar en el libro cuarto la muerte de Dido, preciso es olvidar su carácter histórico. Camila dió á la Clorinda del Tasso; pero si Virgilio dejára un modelo de Herminia, no como bucólico episodio de su Enéida cuando creó la muerte de Eurídice. ¿Qué no pudiera haber hecho con los sentimientos de patriotismo y de puro amor, de corazon tan sensible como el suyo, quien tan bien retrató la amistad en Niso y Eurialo? No se crea que yo quiero censurar el carácter crítico de nuestro poeta. Este seria un tiempo perdido y un buen preceptor daria á su *Alexis* el verdadero sentido del amor á los jóvenes, que tan bien y con tanto tino se esplica en la admirable obra de los viajes de Anachársis, del inmortal Barthelemy.

No faltaron detractores á Virgilio: fuéronlo los malos poetas sus contemporáneos, y los mas perversos emperadores de Roma. Calígula le aborrecia porque odiaba á muertos y vivos. Por el contrario, fué tanta la admiracion de su tiempo, que pasó á ser adoracion en las siguientes generaciones. El emperador Severo le llamaba el Platon de los poetas, y lo puso entre sus lares con Ciceron; y Silio Itálico, su imitador, celebraba

el aniversario de su nacimiento, y le miraba como una divinidad. Los Franceses, recordando el hecho de Alejandro con la casa de Píndaro en su invasion de Nápoles, levantaron un modesto monumento sobre su tumba. Este homenage nada añadió á la gloria del poeta; pero la comunicó á sus admiradores que asolaban el suelo mas feliz del universo.

NOTA.—*Poca crítica se necesita para conocer que el Mosquito y otras obras que se atribuyen á Virgilio, y se hallan entre las de este poeta, y están en la traduccion de Mr. Nissar, no son suyas: su estilo y genio es allí desconocido, como lo observará un buen crítico versado en la lectura de este gran poeta.*

ÉGLOGAS DE VIRGILIO.

Egloga 1.ª

Melibeo y Títiro.

Mel. ¡Oh Títiro feliz! tú recostado
Bajo la sombra de acopada encina,
A tu campestre Musa con ligero
Caramillo acompañas sonoroso.
Nosotros el confin y fértil campo
De la pátria dejamos; de ella huimos;
Tú, Títiro, tendido blandamente
En esta sombra grata, asaz tranquilo,
De Amarilis hermosa el nombre enseñas
A repetir al bosque y á las peñas.
Tit. ¡Oh Melibeo! un Dios me ha regalado

Este dulce reposo; que tenido
Cual Dios será por mí; y el corderillo,
Que en mi rebaño hubiere mas hermoso,
Regará con su sangre los altares;
Y ya me ves que de cuidados libre,
Dó quier pasta el ganado, y permitiera
Haga sonar mi fláuta en donde quiera.

Mel. Envidia no me causa tanta dicha;
Pero mucho me admira de ella goces,
Cuando todo es tumulto en la campiña.
Yo mismo, ya lo ves, apenas puedo
Mis cabras conducir apresurado;
Y aun ésta, amigo Títiro, la llevo
Con mucho mas trabajo, y es la madre
De dos bellos cabritos que nacieron
En el espeso bosque de avellanos,
De todo mi rebaño la esperanza;
Y ora los dejo en la desnuda piedra
En donde los parió. ¡Ay! cuantas veces,
Y si ciego no fuera, me acordára,
Cayó sobre la encina el rayo ardiente,
Y desde el árbol hueco la corneja
Este mal me anunciara. Pero acaba,
¿Quien Títiro es el Dios á quien se alaba?

Tit. Esa Ciudad que Roma há por renombre,
¡Oh Melibeo! simple, la juzgaba
A la vecina aldea semejante,
Adonde los Pastores siempre llevan
Los tiernos cordilleros, igualando

Los padres con el débil cachorrillo,
Y al cabritillo la robusta madre;
Hermanando lo grande y lo pequeño.
Pero Roma elevára su cabeza
Sobre Ciudades tantas por su alteza,
Cuanto el ciprés altivo se levanta
Sobre las ramas de la humilde planta.
Mel. ¿Pero á Roma qué causa te llevára?
Tit. La libertad que me miró tardía;
Pero al fin me miró: mi barba cana,
Siervo la ví crecer, y siempre esclavo.
Y en verdad que no fué visita vana;
Despues que yo miré sin pesadumbre
Me dejó Galatea, y que Amarílis
Tiene mi corazon; yo lo confieso,
Mientras que á aquella amaba, no tenia
De ser libre esperanza ni cuidado
De aumentar mi caudal; y aunque vendia
Víctimas las mas grasas, y abundante
Queso me producia mi rebaño
Para ese pueblo ingrato, todo en vano;
Pesada no volvía ésta mi mano.
Mel. Por eso no pregunto, porque en llanto
Amarílis está rogando al cielo,
Porque pareces triste y tus manzanas
Miro siempre pender del árbol bello.
Títiro aquí no está ¡ay! está ausente,
Y los pinos te llaman y las fuentes,
Y te llaman los árboles rientes.

Tit. ¿Y yo que habia de hacer? ni mi cadena
Romper podia, ni encontrar propicios
Otros Dioses; allí fué donde viera
Este héroe por quien todos los meses,
En sus aras humea el puro incienso.
Allí benigno respondió á mi ruego,
Paced vuestras novillas ¡oh Pastores!
Y como antes domad toros mejores.
Mel. ¡Anciano afortunado! al fin lograste
Tu campo conservar el que á tí basta,
Aunque toda la tierra estéril piedra
Sea y laguna de pantanos llena
Erizada de juncos; tus novillas,
Al menos con el peso de sus vientres,
No sufrirán de pastos la mudanza
Ni el contagioso mal de su vecino.
¡Afortunado anciano! dulce sombra
Aun vendrás á buscar, y la frescura
De los rios de tí tan conocidos,
Y las fuentes sagradas De este lado
Junto á la cerca con la flor del sáuce,
Que á tu labranza sirve de lindero,
Al dulce sueño te convidan suaves
Con su grato susurro las abejas,
Y del otro el Pastor que hojas recoge
Al pié de la montaña, hará resuene
La pastoril cancion, y desde el alto
Olmo se arrulla triste y gemidora
La pintada torcaz que tu alma adora.

Tit. Antes se vea que el ligero ciervo
Pasca en el aire, que la mar los peces:
Dejen, viviendo en la ribera seca;
Antes beba el Saona el Parto fiero;
Y el Aleman el Tígris, desterrados,
Que de mi bienhechor la dulce historia
Ingrata la borrára mi memoria.
Mel. Y nosotros iremos entretanto,
A buscar un asilo en donde abrase
El sol ardiente al Africano suelo,
O á la Escitia ó á Creta en donde corre
El rápido Oaxis, ó separados
Del resto de la tierra á los Britanos.
¡Ah! pero al menos, si á mirar tornára,
Despues de tantos años de destierro,
De mi pobre cabaña el techo humilde
Con el césped cubierto, y al mirarlos
De mi reino admirára las cosechas!
¿Y estas tierras, de nuevo cultivadas,
De un soldado inhumano serán presa
Y un bárbaro tendrá tan ricas mieses?
Esto os da la discordia, Ciudadanos,
Para ellos sembramos nuestros campos.
Injerta ora perales, Melibeo,
Ordena de las vides las hileras;
Y vosotras marchad, cabritas mias,
En un tiempo felices, mas ahora
Ni á veros volveré desde mi gruta,
Y sobre el blando césped recostado

De la espinosa roca estar pendientes.
Ya no cantaré versos, ni pastando
Os veré ¡mis cabritas! el florido
Citiso y sáuce amargo desabrido.
Tit. Entanto descansar podrás conmigo,
Por esta noche, en las mullidas hojas.
Tengo frutas maduras y castañas
Sazonadas y queso en abundancia:
Los techos de la aldea están humeando,
Y sus sombras los montes alargando.

Egloga 2.ª

ALÈXIS.

Por Aléxis hermoso en amor arde
El Pastor Coridon; y las delicias
Era de su señor, y mas le amaba
Sin esperanza alguna; y solamente
Iba continuo de sombrosa encina
Al empinado bosque, dó sin arte
A las selvas y montes repetía
Sus inútiles quejas. ¡Cruel Aléxis!
Tú desdeñas mis versos; compasivo
Conmigo no eres tú, verás que muero,
Y me obliga á morir tu desden fiero.
La sombra y la frescura ora disfrutan
Mis rebaños, y en asperos abrojos
El verdoso lagarto oculto yace,
Y en medio del ardor del sol estivo,